

Fundamentos progresistas de la enseñanza-aprendizaje

Oscar A. Fernández O.¹

"La principal meta de la educación es hacer personas que puedan crear nuevas cosas y la segunda es formar mentes críticas, que no acepten sin verificar lo que se les ofrece"
J. Piaget

Las evidentes deficiencias de nuestro sistema educativo y los reiterados fracasos de la mayoría de estudiantes en todos los niveles de las instituciones públicas y privadas, nos van expandiendo tanto la conciencia de la necesidad como la gran limitación de la formación así entendida. Su evidencia está sin duda centrada en la ausencia de producción de pensamiento estratégico, la carencia de una conciencia crítica y el cada vez mayor predominio de los valores culturales autoritarios, hedonistas y consumistas que se reproducen con rapidez en todos los ámbitos de nuestra vida social.

Las teorías dominantes más conservadoras sobre el aprendizaje como legado de un análisis mecanicista ya superado pero vigente en este sistema, establecen su énfasis en lo hereditario que se traslada al campo social y sirve para justificar las grandes desigualdades. Como complemento de esto, en nuestro medio se sigue creyendo que el aprendizaje es una cuestión exclusiva de las prácticas pedagógicas y otras propuestas didácticas. Las corrientes más progresistas y recientes estudios niegan con evidencias lo anterior estableciendo que "No hay nada en el ser humano que no tenga que ver con lo biológico, lo psíquico y lo social en una interacción dinámica que involucran la experiencia y el ambiente en el que se desarrolla", de tal manera que la función de la educación es mejorar ese ambiente y enriquecer la experiencia de aprendizaje, con métodos, técnicas e instrumentos científicos actualizados que nos conduzcan de manera eficaz, a ese objetivo.

Recientes estudios realizados por avanzadas instituciones europeas y latinoamericanas, demuestran que toda propuesta curricular para la formación de alumnos y docentes se sustenta

fundamentalmente en una teoría sobre el aprendizaje y una postura epistemológica acerca de la disciplina de enseñar, tomando en cuenta al sujeto que aprende, al sujeto que enseña y a institución que los reúne.

Las instituciones de enseñanza de todo nivel en nuestro medio y por supuesto el Estado conservador, continúan desarrollando las viejas tesis educativas sin enterarse de que el mundo civilizado y democrático ha evolucionado más allá del monopolismo capitalista y la forma de hacer negocios. Estas teorías y prácticas no ponen énfasis en el desarrollo intelectual de alumnos y maestros, sino en la internalización de actitudes pasivas, sumisas y acriticas del adoctrinamiento, que dirigen su atención en los aspectos formales y burocráticos de la enseñanza y el aprendizaje.

Por su lado, la formación cualitativa de los profesores siempre ha sido una aspiración de las políticas educativas, pero en El Salvador se demuestran no ser prioritarias ni claras. La realidad nos constata diariamente en las escuelas, los institutos y las universidades, el menosprecio de éstas instituciones públicas y privadas hacia los profesores. No se entiende ni cuál ni cómo es el problema, constatando que no nos interesa ser una sociedad con conciencia desarrollada y crítica.

Los profesores no son considerados por los demás ni por ellos mismos, como profesionales especializados en técnicas pedagógicas y creación científica, sostiene Jean Piaget. El reconocimiento profesional dependerá mucho de lo que se logre respecto de su formación y del rescate de su "experticia" es decir, que sean capaces de resolver los problemas epistemológicos y pedagógicos que ello implica, explicitando con claridad de qué se

¹ Licenciado en Ciencias de la Educación, profesor universitario de Maestrías en Ciencias Políticas y Metodología de la Investigación. E-mail: alamo@ammetsal.com

pueden hacer cargo y de qué no. Esta experticia supone reconocer y analizar científicamente, que la enseñanza es un problema muy complejo, determinado por muchas causas y un entramado complicado que no puede ser abordado totalmente.

Generalmente se entiende la formación del profesor como la adquisición pasiva de parte de éste de datos específicos sobre la materia que tiene a su cargo, además de algunos temas psicológicos, pedagógicos o didácticos. El profesor asiste a escuchar disertaciones temáticas y adquiere una certificación, con la que no hay garantía que su práctica se enriquezca y modifique. No se entiende aún que la formación debe llevarnos a una revisión crítica de la práctica docente, en su calidad de alumno o profesor. Esta reflexión es necesaria en la vida social con el propósito de comprender, transformar y manejar propuestas alternativas sobre los procesos que se generan. Actualmente las corrientes científicas avanzadas consideran que la formación no comienza asistiendo a un curso, sino con nuestras experiencias como alumnos y como individuos dentro de una colectividad educativa y social, las cuales por estar sumamente arraigadas son difíciles de analizar de manera crítica por lo que generalmente se terminan reproduciendo mecánicamente.

La didáctica ha evolucionado del saber artesanal y mecanicista hasta un pensamiento complejo que engloba lo científico, lo social, lo artístico y lo

tecnológico, que se cuestiona y re-elabora permanentemente estudiando la realidad y el proceso histórico. Éste se evidencia en las sociedades civilizadas como un cuerpo de conocimiento en permanente evolución. Así, la función didáctica desarrollada se concibe como un campo del conocimiento consolidado que tiene su espacio propio y proyección continua en la mejora de la teoría y práctica de la enseñanza para propiciar aprendizajes formativos, integrando el *currículum* como producto de un contexto social, histórico, cultural y político que conduzca a la formación de una mentalidad educada, reflexiva y crítica de los alumnos y los profesionales de la enseñanza. Exige pues que la institución educativa actual, se convierta en un instrumento liberador de los seres humanos y el progreso de los pueblos y deje ser como en El Salvador, una reproductora de ideologías o empresas privadas cuyo ánimo es principalmente el lucro desmedido.

Bibliografía.

1. Guttman, Amy. *La educación democrática. Una teoría política de la educación.* Publicado en inglés en 1987, por Princeton University Press, New Jersey. Traducción al español: Ángel Quiroga. Editorial Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 2001.
2. Rodríguez M., Ana. *Enfoque interdisciplinar en la formación de los maestros.* Narcea, Ediciones. Madrid. 1995